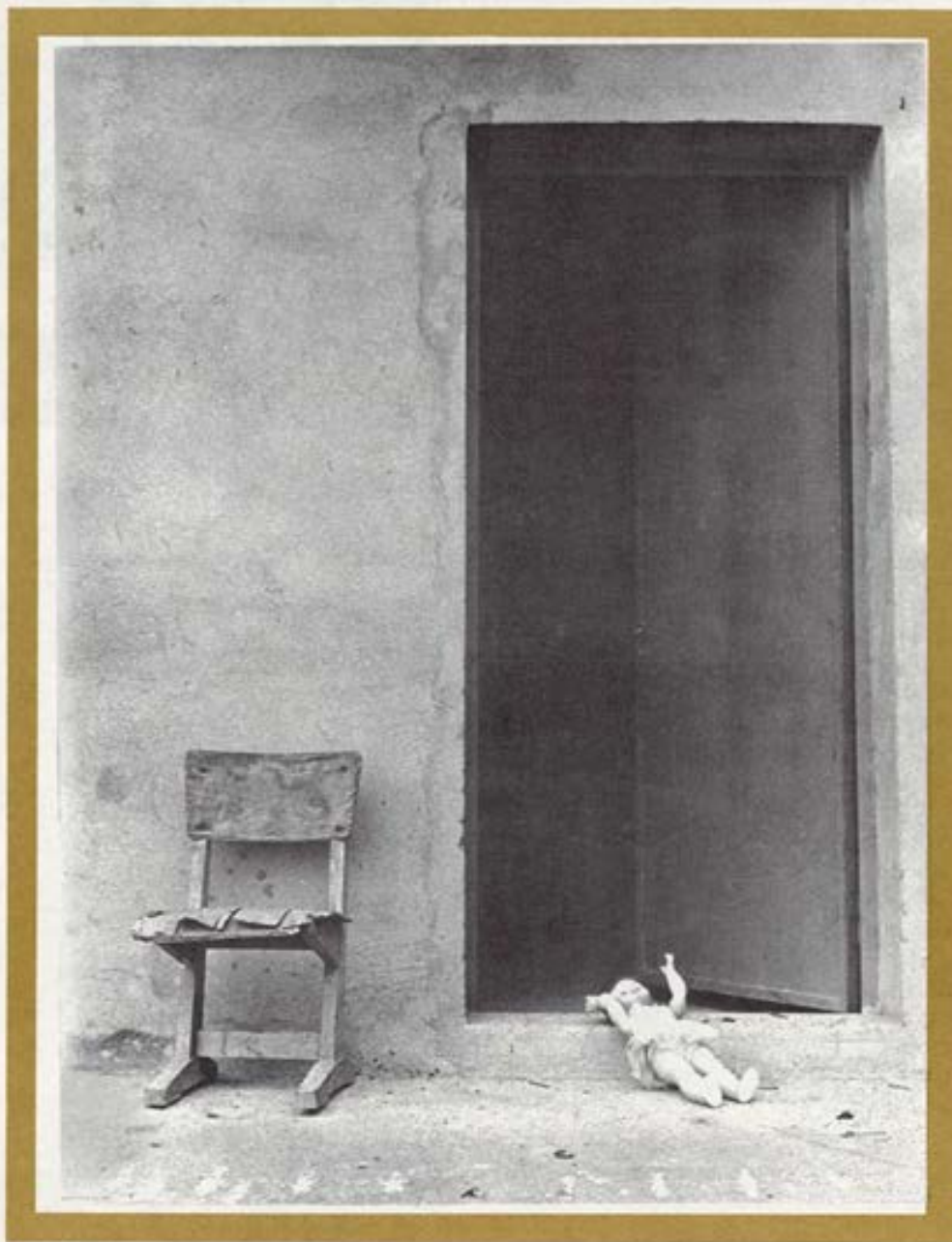


Sección 6

Problemas familiares

Lab. 6: Problemas de índole familiar
012: Promoción de ideas

COSAS QUE PASAN



LAS PROTAGONIZAN: Juanito, Loli, Conchita, José... ellas y ellos, allá por sus cuatro y cinco años.

EL ESCENARIO: la clase, el pasillo del colegio, el pasillo de casa, el autobús, el cuarto de baño... — el gran teatro de nuestro pequeño mundo.

SON: hechos, anécdotas — vida — su vida.

Interrogantes: ¿cómo viven esas anécdotas?

¿de qué son síntoma?

¿nuestra manera de reaccionar es la respuesta a sus interrogantes o a nuestros desconciertos?

1.

José está tirado en el suelo del salón, con un "Mortadelo y Filemón" abierto. El bocadillo es de pan bimbo, adobado con tulipán, aprisionando a duras penas dos porciones de jamón de York. José recorre los dibujos y las páginas. De vez en cuando se detiene en una viñeta. ¿Descifra una letra que no entiende? ¿Reflexiona sobre la inconcebible agilidad de Mortadelo para cambiarse de disfraz?

Comento con su madre:

— Oye, ¿tu hijo ya sabe leer?

— Hasta hace poco creíamos que no. Pero el otro día recibimos una circular de la Asociación de Padres del Colegio de las niñas. El estuvo recorriéndola con la vista y de repente me pregunta: "Mamá, ¿esto no puede ser! Aquí dice: 'nuestras hijas'; y las monjas no tienen hijas, ¿verdad?"

2.

La terraza del recreo es una bandada de gorriones incansables en sus vuelos y revuelos, en sus gritos, en su vitalidad palpitante y feliz, como queriendo agotar la capacidad de felicidad que se les había entregado para toda una vida.

Detrás de los ventanales quedaba tirado en el pasillo un muñeco, excluido de la vida, del bullicio, como un trasto inútil.

La señorita se lo señala desde los ventanales y les pregunta a las niñas de quién es. Angela contesta:

— Es de Isabelita, "la mala".

— ¿Por qué sabes tú que Isabelita es mala?

Angela se quedó cortada. Piensa y contesta:

— Me dio patadas hoy por la mañana.

3.

Conchita: — Señor, ¿me afilas el lápiz?

Señorita: — ¡Pero si acabo de afilarlos hace un momento! (El lápiz está recién estrenado y la punta arrancada con los dientes.)

Señorita: — ¿Qué le pasó a este lápiz?

Conchita: —

Señorita: — Yo no sé por qué, me parece que a este lápiz le arrancaron la punta con los dientes. ¿Fuiste tú?

Conchita: —

(La señorita se da media vuelta y atiende a otras niñas. Oye a Conchita.)

Conchita: — Señor, no me acuerdo.

Señorita: — Mira, quédate con el lápiz y piénsalo. Si te acuerdas, me llamas y me lo cuentas. (Al poquísimos tiempo.)

Conchita: — ¡Ya lo pensé!

Señorita: — ¿Y qué pensaste?

Conchita: — Es que me molestaba.

Señorita: — ¿La punta?

Conchita: — Sí, no me dejaba ver.

Señorita: — ¿La punta?

Conchita: — Sí. No me dejaba ver lo que había debajo. Por eso la arranqué.

4.

Andrés: — Mi mamá se casa mañana.

Señorita: — ¿Sí? ¿Otra vez?

Andrés: — Sí.

Señorita: — ¿Y con quién?

Andrés: — Con mi papá.



5.

Paloma tiene bastantes problemas con el dibujo. Quizás su mayor dificultad estriba en su pequeñísima capacidad de observación. Por eso muchas veces le ponen ejercicios de copiar otro dibujo como ayuda a fijarse en los detalles del original.

Paloma entrega su copia. Es un auténtico desastre. La profesora insiste un poco más y le anima a que se fije.

Paloma lo repite. Se trata de un muñeco muy elemental.

Al colorear el pantalón empieza a hacerlo a media pierna.

La señorita: — ¿Te has fijado dónde está colocado el pantalón?

Paloma: — Sí. Mira, es que este niño era muy desobediente y estaba empezando a bajarse los pantalones para que le pegasen.

6.

Lorenzo es el niño de las salidas inesperadas. En cualquier momento y con cualquier pretexto.

• Un día, en la clase en que la señorita les estaba explicando cómo pasaban las estaciones de los años, los días de las semanas y las horas de cada día, Lorenzo le preguntó:

— Señorita: y antes de empezar los días, ¿cuánto tiempo había pasado?

• Otro día, en el recreo, se le acercó a la señorita por detrás y le dijo:

— Señorita, si nosotros pedimos a Dios que nos perdone, ¿él a quién le pide perdón?

• Muchas tardes la señorita les cuenta cuentos.

Lorenzo, una tarde, al acabar la sesión, le preguntó:

— Señorita: ¿por qué nunca nos cuentas un cuento de verdad?

7.

En las sesiones de teatro-guñol, el público infantil interviene espontáneamente y dialoga con los personajes de la escena. Es la mayor integración que puede soñarse entre el escenario y el público.

Una tarde, cuando llegó el momento en que el príncipe quiere casarse con Blancanieves, Rosita grita con toda su espontaneidad:

— ¡Oye, Blancanieves! Si te casas con el príncipe, eso quiere decir que vas a tener hijos, ¿no?

8.

Antonio es todavía muy pequeño, pero su madre le lleva a misa algunas veces porque dejarlo solo en casa es mucho más complicado. La misa acababa de empezar. La asamblea estaba recogida.

De repente la voz de Antonio, que interrogaba acuciante a su madre:

— Mamá ¿por qué me dices que esto es la Casa de Dios? Esto parece una cárcel. ¿Cómo Dios puede caber en un sitio tan pequeño? ¿Por qué yo no veo a Dios? Yo veo las cosas que son grandes: las nubes, la luna, todo. Si Dios es tan grande, ¿por qué yo no lo veo?

9.

Estaban las niñas haciendo trabajos manuales con tijera.

La profesora, al recorrer las mesas, encuentra unos mechones de pelo recién cortados, esparcidos por la mesa, el suelo y alrededor de las sillas.

Señorita: — ¿Qué ha pasado aquí? ¿De quién es este pelo?

Niñas (acusando): — Fue Inés.

Inés (nerviosa): — ¡No, que yo no fui! ¡Yo no me corté el pelo!

Señorita: — Algo tiene que haber ocurrido para que todo este pelo esté por aquí tirado.

Inés (rápidamente): — Sí. Se me ha caído a mí. Es que lo tengo muy débil. (Recalcándolo nerviosa e insistentemente.)

Señorita: — Mira, no me lo creo del todo. Piensa bien a ver de qué lado te lo has cortado.

Inés (señala al momento la parte de atrás de su melena): — Pero no me di cuenta, ¿sabes?

10.

Gloria: — Señó, ¿sabes que mañana se va a morir mi hermana?

Señorita: — Pero ¿qué dices? ¿Está enferma?

Gloria: — No.

Señorita: — ¿Ha tenido algún accidente?

Gloria: — No, pero tiene el corazón partido, las costillas y los pulmones.

Señorita (alarmadísima): — ¡Por Dios! ¿Pero qué le pasó entonces?

Gloria: — Nada.

Señorita: — Y tú ¿no tienes pena? ¿No estás triste?

Gloria: — No.

Señorita: — Entonces ¿es que no quieres a tu hermana?

Gloria: — No. Porque es mayor y siempre me coge todos los vestidos de Nancy.

11.

Aurora está en clase. Todas las niñas están haciendo ejercicios de silencio y de dominio del cuerpo.

Aurora, de repente, empieza a pegarse a sus propias manos.

— Aurora, pero ¿qué haces?

— ¿Sabes? Les estoy pegando a mis manos porque no se quieren estar quietas.

Actividades para la Escuela de Padres

1. Promoción de ideas: sugerir a todos los componentes del grupo que cuenten tres o cuatro anécdotas de niños de cuatro o cinco años.
2. Ir registrando las que causan mayor impacto o despiertan un mayor interés en el grupo.
3. Clasificar las que se refieren al comportamiento que adoptan los pequeños en sus casas, y anécdotas que son exclusiva de su conducta en el Colegio.
4. Análisis, por el grupo, de las anécdotas presentadas: qué contenido tienen, qué sentimientos o problemas manifiestan.
5. Modo de proceder de los padres y de los educadores ante las situaciones presentadas.